IMPRIMIR

EL DI@RIO montanes.es

IMPRIMIR ARTICULO

Vida y Ocio / SOCIEDAD

SOCIEDAD

Las nubes jugaron con el eclipse

Varios cientos de alumnos pasaron por los telescopios del Instituto de Física de la Universidad de Cantabria para observar el fenómeno celeste

TEODORO SAN JOSÉ/SANTANDER

«¿Pues vaya!». Esta exclamación era el lamento con el que Eva y Julia mostraban su fastidio al comprobar que las nubes apenas daban tregua. A las puertas del Instituto de Física de Cantabria (IFCA) situado tras la Facultad de Ciencias de la Universidad de Cantabria un numeroso grupo de alumnos se apelotona alrededor de uno de los telescopios instalados para la ocasión y, de tanto en tanto, escruta el cielo a través de unas extrañas gafas de sol. Nuboso. Sin rastro de eclipse. «Quita emoción», señalaba a su lado Pablo, quien no perdía la esperanza de que el fenómeno astronómico pudiera verse en todo su esplendor.


ANILLO. El eclipse que se observó desde Santander aparece en uno de los cristales de las gafas de un alumno. / ANDRÉS FERNÁNDEZ

Eva, Julia y Pablo eran tres de los más de 250 alumnos que ayer por la mañana pasaron por el Instituto de Física y por los tres telescopios instalados con la esperanza de seguir la evolución del eclipse durante las dos horas largas que duró. Durante ese tiempo, por las dependencias del IFCA se fueron turnando estudiantes de los institutos Alberto Pico, Villajunco, Meruelo, Castañeda y Bezana, entre otros.

Algo habitual

Dentro del edifico, Javier Bussons explica a otro grupo de alumnos el por qué de este fenómeno astronómico: una alineación perfecta.

Observación y explicación forman parte de la actividad programada por el IFCA, iniciativa que suele repetir cuando astros, planetas, satélites y meteoros deciden jugar al escondite. Bussons, el coordinador de esta observación pública del eclipse anular, trataba de ser gráfico en sus explicaciones -«Imaginaos que mi cabeza es la tierra...», gesticulaba-, y sencillo en sus comentarios: «Esto que vemos hoy no es nada extraordinario. Sucede al menos dos veces al año, solo que para verlo habría que estar en el lugar adecuado».

Tras él se proyectaba en tiempo real la imagen que recogía el telescopio instalado en la terraza del edificio y que, de forma paralela, se rebotaba a una página de Internet, a su vez conectada a una red nacional de puestos de observación.

A las once menos cuarto de la mañana el eclipse anular estaba a punto de alcanzar su pleno apogeo. Las nubes parecen ser clementes y abren un hueco. De forma automática, al unísono, todo el mundo se lleva las gafas a la cara. Caras de asombro orientadas al cielo. «Mira la peña que pinta tiene», se reían Carlos y Esther, sin que por ello se privaran de echar un vistazo al eclipse.

«Pese a estar perfectamente predicho, pese a saberse desde hace tanto tiempo, no por ello dejo de emocionarme», se sinceraba Bussons desde la terraza del Instituto al mirar el eclipse a través de unas gafas especiales. «Es una sensación más visceral más que racional. Una cosas es hacer el cálculo y otra ver en vivo el tránsito de la luna por delante del sol».

Al 90 por ciento

A las once, una luz algo más opaca, de menor brillo de lo habitual, reinaba en el ambiente. «Quizá es un efecto subjetivo, pero sí hay una luz con menos contraste», señalaba Bussons. Desgraciadamente, el fenómeno duró poco a los ojos de los observadores. Las nubes seguían poniendo sordina a la observación. Al final, los cúmulos de un frente nuboso acabaron por interponerse entre ellos y el cielo.

El eclipse anular de ayer 'rozó' Cantabria. Desde aquí no se vio el anillo completo. Llegó a observarse al 90 por ciento. De hecho, se le considera propiamente como eclipse parcial. Con todo, ha resultado el mejor eclipse observado en Cantabria en los últimos cien años. El habido en agosto de 1999, debido a la inclinación del plano, sólo pudo contemplarse al 82 por ciento. Menos es nada, pues el anterior completo se remonta a 1764.

«La ocultación del sol tras la luna se debe a que la bola de fuego está 400 veces más lejos que la luna y a que es 400 veces más grande que el satélite», explica Bussons. Un 'efecto' que iguala el tamaño de ambos discos y que al verlo desde la franja donde se proyecta la sombra pueda observarse el anillo de luz tras la luna.

Aunque en Cantabria no se vio entero, mereció la pena. Una coincidencia cósmica como la de ayer no la volveremos a ver hasta enero del 2028; para un eclipse total la espera es menor: agosto de 2026. Ya lo contaremos.

Subir